

## «Conducta verbal»: ¿Una teoría o una extensión? (\*)

F. Héctor MARTINEZ SANCHEZ

Universidad Nacional Autónoma de México-Iztacala

A la memoria de Toño Pineda

### Resumen

En el presente trabajo se revisa el análisis de la conducta verbal realizado por B. F. Skinner. Especialmente se abordan la definición y taxonomía propuestas en el libro *Verbal behavior* (1957), así como la literatura experimental relacionada con el área de conducta verbal. Se esbozan algunas de las críticas y problemas que han tenido alguna relevancia respecto a este análisis, tanto desde el punto de vista conceptual como experimental y que permiten vislumbrar nuevas perspectivas para el futuro de esta importante área del comportamiento humano. Finalmente, se intenta evaluar si la conducta verbal requiere una nueva aproximación teórica o sólo una extensión de los bien conocidos principios del análisis de la conducta.

### Abstract

The present paper will attempt to review the analysis of verbal behaviour as proposed by B. F. Skinner. Focusing primarily on definition and taxonomy as presented in *Verbal behavior* (1957), aspects of the experimental literature related to verbal behaviour are examined too. In addition, recent relevant critical points of view and problems about Skinner's formulation are outlined in order to begin to see new perspectives about the future of this significant human behaviour area. Finally, some comments are introduced in order to evaluate whether verbal behaviour requires a new theoretical approach or only an extension of the well-known principles of the analysis of behaviour.

Desde 1938 Skinner bosquejó la posibilidad de que la conducta verbal pu-

diera ser la línea divisoria entre la conducta animal y la conducta humana. El

---

(\*) El presente trabajo fué elaborado bajo los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACyT, México, a través de una beca para estudios de doctorado en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Básica y Metodología de la Universidad de Sevilla, España, durante el bienio 1990-92. El autor desea expresar su agradecimiento al Dr. Rafael Moreno Rodríguez por las facilidades dadas para la realización de este trabajo en el Departamento anteriormente citado.

*Dirección del autor:* Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Básica y Metodología. Universidad de Sevilla. Avda. San Francisco Javier, s.n., 41018 Sevilla.

sistema de investigación propuesto en *The behavior of the organisms*, parecía ser robusto y suficiente para abordar con rigor experimental el estudio del comportamiento animal y humano. En 1953, Skinner propone la manera en que los diversos campos del comportamiento humano podrían ser explorados. En efecto, *Science and human behavior* representa la extensión de los hallazgos reportados en 1938 al dar cuenta, desde el análisis experimental de la conducta, de fenómenos psicológicos tradicionales como la percepción, la memoria, el aprendizaje, etc..., pero al mismo tiempo analizando el lenguaje, la conducta social, el diseño de culturas y las instituciones sociales entre otros aspectos distintivos de la actividad humana. Bajo la lente de la historia, resulta curioso que el libro *Schedules of reinforcement* viera la luz en 1957, es decir cuatro años después de la publicación de *Science and human behavior*, toda vez que en el primero se describen con todo detalle las observaciones sistemáticas realizadas con animales por Ferster y Skinner.

El interés que mostró Skinner por la conducta humana, y en particular por la conducta verbal, fue transparente y manifiesto cuando publicó las conferencias que sobre conducta verbal dictó en la Universidad de Harvard a fines de los años 40 y que venía preparando desde la década anterior. En su elaboración final, *Verbal behavior* apareció en 1957 como el ejemplo formal de un ejercicio conceptual de la extensión y aplicación de los principios derivados de la investigación realizada con especies infrahumanas. El objetivo de Skinner era claro: llevar a cabo un análisis funcional de la conducta verbal. Se trataba

de establecer las condiciones y variables de las cuales la conducta verbal es una función. La taxonomía funcional propuesta por Skinner, apuntaba a la identificación de las variables, tanto antecedentes como consecuentes, que tienen un efecto en el control de la emisión de la conducta verbal. La relación contingente de tres términos, (el estímulo discriminativo, la respuesta y las consecuencias) continuó siendo el basamento conceptual para el análisis de la conducta verbal.

Como sabemos, en el análisis experimental de la conducta, la estrategia para estudiar los procesos conductuales básicos consiste en la observación sistemática de los cambios producidos en la conducta, una vez que ésta opera cambios en el ambiente. Bajo esta forma de proceder, los datos recolectados han mostrado una tendencia ordenada en el desarrollo de estos cambios. La tasa de respuestas se convirtió en una medida confiable para evaluar la fortaleza de la conducta operante. En esencia, y a partir del sinnúmero de demostraciones de este sistema, no habría nada según Skinner que lo impulsara a modificar los principios formulados para poder analizar la conducta verbal y tratarla como una operante; en este caso, la operante verbal. A continuación veremos con algún detalle la definición de conducta verbal que establece la diferencia con cualquier otro tipo de conducta operante, aunque en esta distinción se comparan otros procesos que no son exclusivos de la conducta verbal.

### **Definición de la conducta verbal**

El primer aspecto que llama la atención en el tratamiento de la operante

verbal es el relacionado con la justificación del término *conducta verbal* en contra de los términos tradicionales vinculados al lenguaje. Skinner no encuentra de utilidad conservar el término lenguaje debido a la polisemia desarrollada por este término. De manera fundamental, argumenta que la noción de lenguaje está fuertemente asociada a una concepción mentalista en la medida en que se le ha caracterizado como transmisor de las ideas; el lenguaje se convierte en la expresión de las ideas, las palabras no son más que una copia del mundo percibido por la persona que habla. Esta concepción, promovida principalmente por filósofos, contra la que Skinner ha combatido en toda su obra y en todos los campos de la psicología más allá del lenguaje, no resulta conveniente ni tiene un lugar dentro de un análisis conductual. Por otro lado, tampoco sería razonable emparentarse con las nociones y teorías de tipo lingüístico cuyo interés, generalmente, radica en un análisis de tipo formal acerca de la estructura y función del lenguaje, con independencia de la situación en que la propia conducta verbal se lleva a cabo. Es por ello, que Skinner enfatiza a la conducta verbal como un tipo de operante que también es afectada por las contingencias de reforzamiento.

Con estas consideraciones a cuestas, que aquí se presenta de manera simplificada, Skinner se encuentra en posición de establecer una definición de conducta verbal orientada a especificar las relaciones de control en la emisión de la conducta verbal. La característica más importante que distingue a la conducta verbal de cualquier otro tipo de conduc-

ta, es que su efectividad depende únicamente de la mediación de las consecuencias a través de otro individuo quién, a su vez, ha recibido un entrenamiento especial por parte de la comunidad verbal. La comunidad verbal se convierte en la fuente de provisión de consecuencias para el hablante, al mismo tiempo que establece la ocasión para que la conducta verbal, una vez emitida, tenga altas probabilidades de producir determinadas consecuencias. En realidad, el episodio verbal está definido por el papel que juegan el hablante como productor de conducta verbal y el escucha como posibilitador de ésta y mediador del suministro de consecuencias relacionadas con dicha conducta verbal. Sin embargo, a pesar de que el episodio verbal es definido a partir del hablante y del escucha, se nos advierte que el foco de interés es la conducta del hablante, ya que solamente esta conducta, es propiamente verbal. Como resulta claro, la presencia del escucha en el episodio verbal sólo tiene características de control con respecto a la conducta del hablante; por tal motivo, Skinner especifica que la conducta del escucha no necesita ser verbal. El análisis de la conducta del escucha es satisfecho en términos de control discriminativo que es ejercido, a su vez, sobre el hablante. En otras palabras, el escucha inicialmente funciona como estímulo discriminativo para posteriormente ser la fuente de reforzamiento, todo ello con respecto al hablante.

La comunidad verbal por su parte, a través del moldeamiento, se encarga de proporcionar las topografías verbales correspondientes durante la adquisición, así como del mantenimiento o elimina-

ción de la conducta verbal a través de la presentación de consecuencias, dependiendo de las prácticas características de dicha comunidad. De este modo, la probabilidad de que una respuesta verbal ocurra en un momento particular es el dato básico que nos permite predecir y controlar la conducta. Para una mayor claridad es importante recordar que se refuerza a la operante y no a la respuesta particular, por lo tanto se fortalece la probabilidad de que respuestas similares ocurrirán en el futuro. Una descripción completa de la conducta verbal debe incluir entonces a la respuesta verbal misma, las condiciones en las que ocurre y sus consecuencias, de tal forma que estemos en posibilidad de hacer un análisis funcional de la conducta verbal y las variables que la afectan.

Con esta definición de conducta verbal, se permite al menos en intención un tratamiento que elimina algunos de los problemas conceptuales y metodológicos que presentan las formulaciones tradicionales con respecto al estudio del lenguaje; por ejemplo, esta definición asume que la conducta verbal está en función de una o más variables independientes y, por lo tanto, dicha conducta es sujeta de predicción y control. Asimismo, se enfatiza el análisis de la conducta individual tanto del hablante como del escucha, en contraste con las nociones que adoptan datos de grupo y tratamientos estadísticos. En forma adicional, se proporcionan elementos para la distinción de la conducta verbal de la que no lo es; en este caso, la mediación social (otro individuo) en el suministro de consecuencias para el hablante, característica como ya vimos es definitoria de la conducta verbal.

## Taxonomía de la conducta verbal

El siguiente paso importante en el análisis skinneriano de la conducta verbal era establecer una descripción de las condiciones bajo las cuales tal conducta se presenta. En última instancia, un análisis funcional de la conducta verbal implica la formulación de unidades de análisis que nos permitan la identificación de las distintas operantes verbales y sus respectivas contingencias de reforzamiento. Tratando de resumir apretadamente la justificación de las categorías de las operantes verbales, si consideramos que se mantiene la misma lógica conceptual que define a cualquier operante, podemos observar que no había muchas alternativas lógicas para identificar las posibles fuentes de control de la emisión de la conducta verbal. Por un lado, este control sólo podía provenir de las condiciones antecedentes, es decir, de los estímulos o situaciones de estímulo previos a la ocurrencia de la conducta verbal, o, por el otro lado, de las condiciones consecuentes relativas a la conducta verbal, es decir por las consecuencias o fuentes de reforzamiento.

Así, los *mandos*, *tactos*, *intraverbales*, *ecoicas*, y *textuales*, están definidas de acuerdo al tipo de control particular que es ejercicio en cada una de estas operantes verbales. En el *tacto*, se prescribe que el control de la conducta verbal es ejercido por las propiedades del estímulo antecedente, siendo este caso un claro ejemplo de control de estímulos en el que el tacto reemplaza a un estímulo discriminativo que controla a una respuesta (por ejemplo, ante un objeto

redondo decir *pelota*). En el *mando* la fuente de control no es un estímulo sino un estado o condición antecedente, como la privación o una situación aversiva (por ejemplo, decir *préstame la pelota*). Decimos que una respuesta verbal es un *mando* o un *tacto* sólo para indicar el tipo de historia de reforzamiento responsable de su ocurrencia (Skinner, 1989).

Como es claro, en estos dos casos la operable verbal no está controlada por estímulos verbales. Por el contrario, en las operantes *ecoicas*, *intraverbales* y *textuales*, la conducta verbal está controlada por estímulos verbales antecedentes. Como se sabe, en las *ecoicas* la respuesta verbal guarda una estrecha relación morfológica y temporal con el estímulo verbal que la antecede (por ejemplo, si la maestra dice *casa* y el niño de forma inmediata dice *casa*). En las *intraverbales* no existe esta relación morfológica y temporal con el estímulo verbal que la antecede (por ejemplo, si la maestra pregunta por la capital de Francia y el alumno dice *París*). Por último, en la conducta *textual* encontramos una diversidad morfológica y dimensional con respecto al estímulo verbal antecedente, toda vez que la respuesta es audible mientras que el estímulo puede ser visual o táctil; así un hablante bajo el control de un texto es lo que llamamos un lector.

Un caso especial de control lo constituyen las *autoclíticas* en las que el interés está centrado en la conducta que se basa o depende de otra conducta verbal. Su pertinencia analítica está más claramente identificada para dar cuenta de las características estructurales de la conducta verbal que de sus propiedades

funcionales. Las partículas verbales del estilo *sí, que, entonces, y*, etc... que obviamente pierden su significado semántico cuando son desprovistas del contexto verbal y, por lo tanto, se encuentran fuera de la estructura sintáctica en la que aparecen, son agrupadas dentro del término *autoclítica*. De esta forma, Skinner intenta desarrollar una clasificación funcional de estas operantes verbales y el resultado, paradójicamente, aparece como el establecimiento de una traducción de la gramática y la sintaxis, —propiedades estructurales y, por lo tanto, formales de tipo lingüístico— en términos de procesos *autoclíticos* y como una extensión de su análisis a fragmentos de respuestas verbales que aparecen en segmentos mayores de conducta verbal.

Con esta breve exposición podemos concluir con los dos aspectos que son fundamentales para la comprensión del análisis de Skinner sobre la conducta verbal. Por un lado, su definición y, por el otro, la descripción de la taxonomía de las distintas operantes verbales. Un comentario aparte merecen las implicaciones o impacto que esta obra ha tenido en el rumbo de la investigación operante en el campo de la conducta verbal en particular y, en general, sobre el estudio del comportamiento humano denominado complejo.

### **La conducta verbal en el terreno experimental**

Diversos autores (Harzem y Williams 1983; Michael, 1984; Vaughan, 1989) han reconocido que la obra de Skinner sobre conducta verbal no tuvo la misma recepción experimental que el libro de

1938. A pesar de la importancia teórica que representa el tópico de la conducta verbal, la obra no tuvo el impacto correspondiente entre los investigadores operantes que, por el año de 1957, estaban interesados principalmente en el desarrollo de observaciones sistemáticas teniendo como sujetos experimentales a especies infrahumanas. Muchas razones pueden ser invocadas para dar cuenta de este *impasse* en los laboratorios operantes. Sin embargo, aquí solamente apuntaremos las que parecen ser las más importantes de acuerdo con la influencia que pudieron tener en el curso de los acontecimientos.

Durante los primeros años del surgimiento del análisis experimental de la conducta, el interés fundamental estaba dedicado a la conformación de métodos y procedimientos que permitieran hacer observaciones controladas de cómo la conducta es afectada por sus consecuencias. Si bien el programa expuesto por Skinner resultaba atractivo por la solidez de su argumentación, se volvía contundente por la presentación de datos ordenados y regulares que eran obtenidos a partir de las diversas manipulaciones experimentales realizadas. Por una parte era relativamente sencillo replicar los hallazgos iniciales y, por otro lado, debido a la estrategia metodológica que prescribía este programa de investigación, otras variables y otras especies infrahumanas rápidamente fueron sometidas al escrutinio del laboratorio. Esta forma de proceder tuvo una exitosa difusión y el enfoque conductual prácticamente se diseminó por muchas universidades en el mundo.

Por el contrario, hasta los años 50, la conducta humana permaneció virtual-

mente inexplorada. Sólo algunos cuantos estudios operantes habían colocado a la especie humana en el escenario experimental. Se puede señalar a Greenspoon (1955) como uno de los pioneros en el estudio de la conducta verbal, con su ya famosa demostración de que los sustantivos plurales incrementaban en su frecuencia de uso cuando eran seguidos de aprobación verbal. Aunque más tarde se llevaron a cabo numerosos estudios sobre condicionamiento verbal inspirados en el procedimiento de Greenspoon, los resultados arrojaron algunas discrepancias en los efectos observados (ver Krasner, 1958; o Salzinger, 1959, para distintas revisiones). En forma especial los fracasos sobre la replicación del efecto de reforzamiento parecían poner en duda la potencia del modelo operante para dar cuenta de los cambios en la respuesta verbal. Estos hechos quizás contribuyeron a desalentar los esfuerzos de los investigadores operantes encaminados al estudio sistemático de la conducta humana. Tal situación, implicó de forma colateral que la formulación de Skinner no pudiera ser evaluada con suficiencia sobre el terreno empírico.

Otra consideración, menos importante, tiene que ver con las agudas críticas, que teniendo a N. Chomsky (1959) como líder, hicieron que el libro de Skinner no fuera conocido de primera mano, sino justamente a través de las críticas mencionadas. Se puede afirmar que la crítica de Chomsky al libro de conducta verbal llegó a ser más popular —tanto entre investigadores operantes como en lectores no especializados— que el propio libro. Ello, aunado al hecho de que no hubo una réplica

satisfactoria desde el punto de vista conductual a estas críticas, dio lugar a que las aproximaciones cognoscitivistas influyeran en muchos psicólogos, aceptando de esta forma las conclusiones de Chomsky (Stemmer, 1990).

Una razón más puede identificarse en el interés tecnológico que mostraron muchos analistas conductuales en los escenarios humanos. En lugar de desarrollar verdaderos programas de investigación teniendo a la conducta humana como materia de interés, proliferaron una gran cantidad de estudios cuya pretensión era resolver problemas con una alta demanda social. Sin cuestionar la legitimidad de estos esfuerzos, quizás la aplicación de unos cuantos principios obtenidos en los laboratorios de conducta animal no era suficiente para abordar con vigor el campo del comportamiento humano.

Paradójicamente, una manera de proceder mucho más lenta pero que a la postre ha resultado más productiva y fructífera, ha sido la investigación dedicada al estudio de la ejecución de sujetos humanos expuestos a los diferentes programas de reforzamiento. Los primeros resultados de estas investigaciones arrojaron evidencia que indicaba que tales ejecuciones no guardaban relación con las típicas ejecuciones desarrolladas por sujetos infrahumanos bajo las mismas condiciones experimentales (Leander, Lippman, & Meyer, 1968; Lowe, Harzem, & Hughes, 1978; Weiner, 1964, 1969).

Las primeras interpretaciones para dar cuenta de estas diferencias, apuntaban a señalar que la conducta verbal podía ser la fuente de explicación de estas discrepancias. Esta hipótesis se vio

fortalecida por el hecho de que los infantes se comportaban de la misma manera que las especies infrahumanas ante los programas de reforzamiento (Bentall & Lowe, 1987; Harzem, Lowe, & Bagshaw, 1978; Lowe, Beasty, & Bentall, 1983). Una forma de examinar las diferencias en ejecución llevó al establecimiento del concepto de *insensibilidad a las contingencias* por parte de los humanos verbales. El término se refiere a que la ejecución no cambia en correspondencia con los cambios en las contingencias programadas (Hayes, Brownstein, Zattle, Rosenfarb, & Korn, 1986; Lowe, y col., 1983; Shimoff, Catania, & Matthews, 1981). Pueden considerarse antecedentes experimentales de este tipo de estudios, aquellos en los que la investigación operante con humanos había tomado al empleo de instrucciones como una variable que contamina la producción de datos confiables. El argumento corriente era que las instrucciones—inevitables con sujetos humanos—alteran el control de la conducta bajo la exploración, de tal forma que los resultados esperados por el experimentador no aparecen con claridad. Las contingencias programadas no parecían ganar el control como sucedía cuando las instrucciones eran omitidas en el caso de las especies infrahumanas. Las diferencias de ejecución ante estas condiciones experimentales llevó a una consideración diferente del papel que juegan las instrucciones en la investigación operante humana y en el análisis de estas diferencias de ejecución. De forma gradual, se fue desechando la noción de que las instrucciones «metían ruido» en la investigación con humanos y, con ello,

se fue aceptando su pertinencia como una variable que tiene un efecto y, por lo tanto, gana control sobre la ejecución. Surge así lo que denominamos control instruccional, haciendo referencia justamente al control ejercido por las instrucciones sobre la ejecución con relación a las contingencias programadas y en operación (para una revisión en extenso sobre control instruccional, ver Baron & Galizio, 1983 y, más recientemente, Cerutti, 1989).

Dos aspectos pueden ser considerados de manera especial en este punto. El primero está relacionado con el hecho de que el interés por el estudio de la conducta verbal surge, precisamente, de este tipo de evidencia y no como consecuencia de la formulación de Skinner en *Verbal behavior*. El segundo es que el área de investigación sobre conducta gobernada por las reglas cobró no sólo un inusitado interés teórico sino también empírico, a un grado tal que en la actualidad es una de las áreas que ocupan la mayor atención en la investigación operante humana.

Sobre este último tópico, conviene recordar que la distinción entre la conducta gobernada por las reglas y la conducta moldeada por las contingencias fue establecida por Skinner (1966; 1969) para: *a*) identificar los tipos de control que se establecen en conductas que topográficamente son semejantes pero que son afectadas por diferentes variables y *b*) para tratar aquellas conductas que son emitidas sin haber sido expuestas con anterioridad a las consecuencias de manera directa. Como se ha señalado antes, este interés teórico y experimental no fue promovido directa-

mente por el análisis de Skinner sobre la conducta verbal, sin embargo, ha dado lugar a una serie de formulaciones que se han derivado tras la investigación experimental directamente relacionada con la conducta verbal.

Estas formulaciones, indiscutiblemente están en la línea de los principios conductuales que representan las contingencias de reforzamiento. Por ello, no parece sorprender a nadie que, tanto el control instruccional como la conducta gobernada por las reglas, estén consideradas bajo el rubro del control de estímulos (Cerutti, 1989; Hayes, 1986). Sin embargo, lejos de instalarnos en la creencia de que los problemas están resueltos, muchas cuestiones quedan abiertas para el desarrollo del análisis de la conducta humana. Algunas críticas han empezado a ser formuladas por investigadores operantes que, a la luz de los datos obtenidos en el laboratorio y desde el terreno conceptual y metodológico, han reconsiderado la pertinencia del análisis de Skinner sobre la conducta verbal.

### **Críticas recientes**

Hayes (1986) y Hayes & Hayes (1989) han dirigido una serie de argumentos respecto a la formulación original de Skinner que, como se recordará, no consideró necesariamente verbal a la conducta del escucha. Esta restricción hacía muy difícil entender a un estímulo discriminativo como verbal, ya que se asume que este estímulo discriminativo lo sería para el hablante que, cuando se habla a sí mismo, funciona como su propio escucha. Es el caso típico de las instrucciones o reglas, las cuales han



sido analizadas en términos de estímulos discriminativos verbales. El problema se puede expresar de la siguiente manera: si no hacemos esta distinción, ¿cómo podríamos distinguir entre un episodio no verbal de uno en el cual fueran humanos verbales los sujetos de la interacción y cuyo comportamiento fuera claramente verbal? Para resolver esta cuestión, Hayes, (1986) ha sugerido que un estímulo es verbal sólo cuando es el producto de conducta verbal y escuchada por un hablante que es capaz de emitir la misma conducta. En otras palabras, un estímulo se deberá considerar como verbal sólo cuando los repertorios del escucha y el hablante se combinan para controlar la conducta. Esta consideración, según Hayes, supondría un cambio sustancial en la definición de conducta verbal expresada por Skinner en 1957.

En efecto, aunque con cierta demora, Skinner (1989) aceptó el término de estímulo discriminativo verbal al hacer referencia a la conducta gobernada por las reglas y cuando se reconsidera la conducta del escucha dentro del episodio verbal. El propio Skinner reconoció que el libro *Verbal behavior* estaba dedicado al análisis de la conducta del hablante, justificándolo en parte porque sólo cuando el escucha se convierte en hablante su comportamiento es verbal. La conclusión de Skinner en este punto es cuando menos prometedora, ya que señala que *las prácticas de la cultura a las que llamamos el ambiente verbal, o lenguaje, son el mayor logro de la especie humana, y los ambientes verbales se componen de escuchas.* (Skinner, 1989, pg. 96). Esto significa que puede haber

conducta que esté controlada por estímulos discriminativos verbales, y ello, a su vez, significa un giro teórico en la comprensión de la conducta gobernada por reglas, aún dentro del marco de control de estímulos.

Parrot (1986), por su parte, ha cuestionado la falta de especificación de Skinner cuando define la mediación social en la conducta verbal. En particular, se refiere a que no se preescribe en la definición el tipo de historia de entrenamiento especial requerido para la mediación social; de acuerdo con Parrot, esta carencia nos llevaría a confundir a la conducta verbal con la conducta social.

Ribes (1979, 1982, 1985, 1990, 1990a) ha publicado una serie de críticas a la aproximación de Skinner a la conducta verbal. Desde una perspectiva interconductual, inspirada en la obra de J. R. Kantor (1924-1926), ha cuestionado los alcances del análisis funcional de la conducta propuesto por Skinner. En particular, Ribes destaca las limitaciones de un análisis causal —que no funcional— de la conducta, representado por el condicionamiento operante en su propósito de formular una teoría de la conducta humana. En el caso de la conducta verbal, también ha señalado la dificultad de aplicar el paradigma de la triple relación de contingencia para analizar lo que Ribes denomina interacciones lingüísticas. Bajo esta perspectiva, se pone de relieve la inconsistencia de utilizar al estímulo discriminativo como fuente de control de la conducta verbal, la suplantación de la administración de contingencias a través de un medio mecánico por uno social, es decir, otro individuo. El papel no verbal del que

escucha en el episodio verbal también ha recibido atención en estas críticas. La noción de conducta gobernada por las reglas y su examen dentro del control de estímulos, no resulta satisfactorio dentro de un análisis funcional. En esta línea de argumentación la propia definición de conducta verbal presenta serias limitaciones aun dentro de sus propios términos.

Estos representan sólo algunos ejemplos del movimiento reciente que ha surgido alrededor de uno de los tópicos que más interés ha despertado entre los investigadores dentro de la tradición conductual que es la conducta verbal. Podríamos decir que este tópico se ha convertido en el reto más importante que se vislumbra hacia el final del presente siglo para todos aquellos que están interesados en el desarrollo de una teoría de la conducta humana. En la última parte de este trabajo, intentaremos un balance de la repercusión de la obra de Skinner y las posibles líneas de acción que, en perspectiva, pueden plantearse para el futuro.

### **Perspectivas y comentarios finales**

Seguramente es temprano para poder pronosticar el destino del análisis experimental de la conducta humana. La desaparición de Skinner tendrá más repercusiones de las que hasta ahora hemos sido testigos. Sin embargo, parece haber una reorientación de los esfuerzos de los psicólogos conductuales para renovar las estrategias metodológicas y conceptuales que hasta el momento han predominado. Como se reseña en un reciente editorial del *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* dedicado al comportamiento humano, la balanza de

la investigación animal, comparada con la humana, se está modificando en favor de esta última. Entre las áreas de investigación con humanos más productivas en la actualidad, podemos citar a las relacionadas con clases de equivalencia, conducta gobernada por las reglas, calidad de reforzadores; áreas que, de una manera u otra, están vinculadas con la conducta verbal. Aunque son de reconocerse estos esfuerzos, quizás nuevos enfoques y nuevas perspectivas deberán abrirse paso para avanzar en la construcción de una teoría de la conducta.

Al arribar a este punto, la pregunta que da título al presente trabajo puede ser contestada de manera doble. En primer lugar, se puede decir que el análisis de la conducta verbal formulado por Skinner puede ser entendido como un ejemplo del ejercicio interpretativo, ejercicio derivado de una serie de principios en apariencia bien constituidos. Si este ejemplo de consistencia argumental es afortunado o no en el cumplimiento de sus propósitos, debería ser evaluado de conformidad con algunos criterios ubicados en el terreno filosófico, teórico y, también, metodológico. Si la juzgamos por la cantidad de investigación que ha producido esta formulación, no sería suficiente razón para devaluar su eficacia, pero tampoco sería argumento para justificarla. Por otro lado, no es necesario adelantar ningún juicio lapidario que enterrara la posibilidad de una revisión cuidadosa. Al establecer sus limitaciones no se abre de manera automática la avenida por la cual circularán las nuevas ideas y aproximaciones, pero es un paso obligado para contribuir razonablemente hacia una comprensión del

comportamiento humano. Por fortuna, el conocimiento científico avanza de múltiples formas, y la tarea de los científicos del comportamiento consiste en desarrollar teorías y metodologías cada vez más generales que permitan dar cuenta de un mayor número de fenómenos psicológicos.

Por la complejidad del objeto de estudio en una ciencia del comportamiento, no basta la descalificación de un modelo o una teoría sin antes haberla sometido por el tamiz de su cabal comprensión. La postura de Skinner resulta ejemplar por esta razón; literalmente hasta sus últimos días mantuvo su batalla frontal contra las aproximaciones cognoscitivistas, hoy revitalizadas ante el supuesto fracaso conductista. En su última aparición pública, ocho días antes de su muerte, al recibir un premio especial por su contribución a la psicología otorgado por la *American Psychological Association*, Skinner declaró que la ciencia cognoscitiva es el creacionismo de la psicología (Vargas, 1991). De verdad Skinner estaba convencido de que el conductismo radical era la alternativa para orientar una ciencia del comportamiento y toda su vida académica estuvo dedicada a extender esta posibilidad a todos los terrenos de la actividad humana.

Como segunda forma de responder a la pregunta de origen, es razonable pensar que si bien el propósito de Skinner en *Verbal behavior* era realizar una extensión de los principios formulados con el cuerpo de datos obtenidos en la investigación animal, es posible sugerir que el análisis de la conducta humana requiere de un conjunto de principios y nociones que, suponemos, apuntan más hacia la formulación de una nueva teoría

que empiece justo en el punto donde la teoría operante termina, más que a una extensión o extrapolación. El mundo psicológico no parece agotarse con la dicotomía respondiente-operante, ni con la tasa de respuestas como medida fundamental; los programas de reforzamiento como preparación experimental han mostrado su bondad, pero parece necesario una lente más potente para abordar al comportamiento humano. Las diferencias entre la conducta humana y el resto de la conducta animal deberán ser examinadas nuevamente y hacerlas explícitas. La conducta verbal, como es evidente, representa un campo de interés por su relación con fenómenos tales como el pensamiento, la adquisición y desarrollo del lenguaje, la memoria, la solución de problemas, la inteligencia, etc..., que a su vez representan la variedad y riqueza del comportamiento humano. Por todo ello, no es una afirmación vacía decir que una nueva teoría deberá estar a la vuelta del tiempo.

Al final de cuentas, la contribución de Skinner pasa y seguirá pasando por la prueba del tiempo y de la historia; es el mejor y más apreciado tributo que puede recibir una vida dedicada a la producción de conocimiento científico. El más alto homenaje que se puede hacer a un científico de sus dimensiones es continuar con sus esfuerzos aunque con perspectivas diferentes. Tal es el caso de la psicología interconductual, cuyos primeros intentos conceptuales y experimentales representan un ejemplo de la continuidad histórica que podría ser fructífera si apunta en la dirección de resolver los problemas que aquí se han bosquejado y, también, contribuir para

un mejor entendimiento del enigma fascinante que significa el comportamiento humano.

## Referencias

- BARON, A., y GALIZIO, M. (1983). Instructional control of human behavior. *The Psychological Record*, 33, 495-520.
- BENTALL, R. P. y LOWE, C.F. (1987). The role of verbal behavior in human learning: III. Instructional effects in children. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 47, 177-190.
- CERUTTI, D. T. (1989). Discrimination theory of rule-governed behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 35, 26-58.
- CHOMSKY, N. (1959). Review of B.F. Skinner's *Verbal behavior*. *Language*, 35, 26-58.
- FERSTER, C.B. y SKINNER, B. F. (1957). *Schedules of reinforcement*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- GREENSPOON, J. (1955). The reinforcing effect of two spoken sounds on the frequency of two responses. *American Journal of Psychology*, 68, 409-416.
- HARZEM, P., LOWE, C. F. y BAGSHAW, B. F. (1978). Verbal control in human operant behavior. *The Psychological Record*, 28, 405-423.
- HARZEM, P., y WILLIAMS, R. A. (1983). On searching for a science of human behavior. *The Psychological Record*, 33, 565-574.
- HAYES, S. C. (1986). The case of the silent dog-verbal reports and the analysis of rules: A review of Ericksson and Simon's *Protocol Analysis: Verbal reports as data*. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 45, 237-256.
- HAYES, S. C., BROWNSTEIN, A. J. ZETTLE, R. D., ROSENFARB, I. y KORN, Z. (1986). Rule-governed behavior and sensitivity to changing consequences of responding. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 45, 237-256.
- HAYES, S.C. y HAYES, L. J. (1989). The verbal action of the listener as a basis for rule-governance. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior, cognition, contingencies, and instructional control*. 153-190. Nueva York: Plenum Press.
- KANTOR, J. R. (1924-1926). *Principles of psychology (Vol. 1 y 2)*. Bloomington, IN: The Principia Press.
- KRASNER, L. (1958). Studies of the conditioning of verbal behavior. *Psychological Bulletin*, 55, 148-170.
- LEANDER, J. D., LIPPMAN, L.G. y MEYER, M. E. (1968). Fixed interval performance as related to to subject's verbalization of the reinforcement contingency. *The Psychological Record*, 18, 469-474.
- LOWE, C. F., BEASTY, A. y BENTALL, R. P. (1983). The role of verbal behavior in human learning: Infant performance on fixed-interval schedules. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 39, 157-164.
- LOWE, C. F., HARZEM, P. y HUGHES, S. (1978). Determinants of operant behavior in humans: Some differences from animals. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 30, 373-386.
- MICHAEL, J. (1984). Verbal behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 42, 363-376.
- PARROTT, L. J. (1986). On the differences between verbal and sociale behavior. En P. N. Chase y L. J. Parrott (Eds.). *Psychological aspects of language: The West Virginia Lectures*. Springfield, IL: Thomas.
- RIBES, E. (1979). El desarrollo gramatical en niños: Un análisis teórico y experimental. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 5, 83-112.
- RIBES, E. (1982). *El conductismo: Reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella.
- RIBES, E. (1990). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. México: Trillas.
- RIBES, E. (1990a). *Psicología general*. México: Trillas.

- RIBES, E. y LOPEZ, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- SALZINGER, K. (1959). Experimental manipulation of verbal behavior: A review. *Journal of General Psychology*, 61, 65-94.
- SHIMOFF, E., CATANIA, A.C. y MATTHEWS, B. A. (1981). Uninstructed human responding: Responsivity of low-rate performance to schedule contingencies. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 36, 207-220.
- SKINNER, B. F. (1938). *The behavior of organisms*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- SKINNER, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: MacMillan.
- SKINNER, B. F. (1957). *Verbal behavior*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- SKINNER, B. F. (1966). An operant analysis of problem solving. En B. Kleinmuntz (Ed.), *Problem Solving: Research, method, and theory*. 225-257. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- SKINNER, B. F. (1969). *Contingencies of reinforcement: A theoretical analysis*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- SKINNER, B. F. (1989). The behavior of the listener. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior, cognition, contingencies, and instructional control*. 85-96. Nueva York: Plenum Press.
- STEMMER, N. (1990). Skinner's Verbal behavior, Chomsky's review, and mentalism. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 54, 307-315.
- VARGAS, J. S. (1991). B. F. Skinner—the last few days. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 55, 1-2.
- VAUGHAN, M. E. (1989). Rule-governed behavior in behavior analysis. A theoretical and experimental history. En S. C. Hayes (Ed.). *Rule-governed behavior, cognition, contingencies, and instructional control*. 97-118. Nueva York: Plenum Press.
- WEINER, H. (1964). Conditioning history and human fixed-interval performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 7, 383-385.
- WEINER, H. (1969). Controlling human fixed-interval performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 349-373.